

METAMORFOSIS

Recostada sobre mi cama contemplando el cielo a través de mi ventana y pensando en el espacio-tiempo, mi alma dejó mi cuerpo y surcó el cielo. Había llegado al espacio. Ahí me maravillé del mar de estrellas.

De niña pensaba que después del cielo azul seguía un cielo negro con todas las estrellas, luego un cielo azul, así sucesivamente, pero cuando aprendí a leer fue diferente. Pude leer el libro que tanto me fascinaba de astronomía y aunque no le entendía muy bien mi papá me explicaba. Entonces pensé que si el universo era tan vasto e infinito ¿Cuántos big bang estarán sucediendo en este preciso momento? ¿Cuántos universos habrá? Así que tomé la decisión de conocerlo.

Vi los meteoritos, cometas, estrellas fugaces y recorrí todos los planetas de nuestra galaxia. Viajé a través de un hoyo negro y llegué a otro universo. Ahí visité un planeta y vi una persona idéntica a mí, recostada en su cama contemplando el cielo a través de su ventana, pensé en los universos paralelos y en la mecánica cuántica. Me pregunté ¿cuántas personas habrá idénticas a mí? nunca lo sabré. Seguí viajando, pero de repente me detuve porque a pesar del silencio que ahí impera escuché una música celestial muy suave, proveniente de la armonía y el movimiento de los astros, entonces pensé que hay música en todo, en el vuelo de las aves, la lluvia, el viento, en el sigilo de los animales al pasar, y yo misma soy música. Vi las ecuaciones que hicieron todos los sabios para descifrar el enigma del universo y la vida, y llegué a la conclusión de que todo en él, incluyéndonos la tierra y el humano es ciencia, arte y música.

De repente vi la tierra con nostalgia, extrañaba mi vida. Decidí regresar, pero grande fue mi sorpresa que ya no estaba mi cuerpo, solo había una hermosa oruga de vívidos colores. ¿Qué haré ahora? Observé a la oruga ¿Será interesante llevar una vida como esa? Mi alma lentamente se fue introduciendo y acoplando en el cuerpo del insecto. Desde ese día subía y bajaba los tallos, comía y comía hojas hasta saciarme. No tenía nada de qué preocuparme, nada más que cuidarme de mis depredadores. Es muy simple la vida de los animales, no tienen ego, inseguridad, ni se suicidan, sin embargo, tienen una función vital en la naturaleza.

Cuando ya había explorado el basto mundo con mi nuevo cuerpo extrañé la vida mundana llena de problemas e imaginé una vida sin ninguna dificultad, en donde todo fuese fácil, sería muy aburrido.

Así pasaron semanas hasta que la oruga empezó a encerrar en un capullo, cuando terminó pude ver mi cuerpo en posición fetal, quise mover mis brazos y piernas y no pude. Esperaré con paciencia la transformación me dije a mi misma.

Un día se hizo el milagro y por fin se abrió el capullo, salí volando a ver la hermosa mariposa en que me había transformado pero grande fue mi sorpresa cuando pude ver mi cuerpo sobre mi cama ¡Me había convertido en un monstruo! Me observé detenidamente, mi rostro estaba irreconocible, un ojo semi cerrado y el otro muy abierto, mis labios habían perdido su forma, y de mi boca fluía saliva, se me notaban los pómulos, de mi tráquea salía un tubo que se conectaba a un respirador, los dedos de mis manos y pies estaban deformes, lo mismo que el pie izquierdo, de mi estómago salía una sonda gástrica por la que me alimentaba, me dolían los muslos, quise mover mis brazo y piernas y no pude, intenté gritar horrorizada y no pude, sólo las lágrimas fluían de mis ojos, no podía hablar ni comer. Recordé que tengo ELA, y que me habían llevado al hospital por una insuficiencia respiratoria, por eso no estaba mi cuerpo, en realidad estaba en el hospital e hice ese viaje al universo para escaparme de la realidad, porque sentía que iba a perder la cordura. Sólo pensaba en la muerte, pero ella hizo una intermitencia conmigo. Me encerré en un capullo para no escuchar los ruidos del hospital y poder pensar en otra cosa. Vi mi cuerpo en posición fetal anhelando la protección maternal. Quería librar a mi familia de mí, no deseaba que se repitiese la misma historia.

Entonces tuve un soliloquio: ¿En realidad crees que te has convertido en un monstruo? Mira tu corazón, sigue siendo el mismo, tu alma sensible y más humana que nunca. Tu cerebro está intacto, puedes crear obras de arte con tu imaginación, puedes crear cualquier cosa que te imagines, fantasea que comes los platillos más exquisitos, puedes viajar a cualquier lugar, como el viaje al universo que fue maravilloso e inolvidable. No puedes seguir peleando contra la vida, serás muy infeliz. Recuerda que la vida es hermosa. En las mañanas puedes contemplar el cielo nítido adornado con nubes de algodón. Escuchar el cántico de las aves, el viento, la lluvia, puedes ver las mariposas, las flores, los árboles y en la noche extasiarte en el mar de estrellas, el cántico de los grillos y la sinfonía de las ranas, ver la sonrisa de tus hijos y de tu esposo y las bromas de tu hermano, ver a tus perros caminar solitarios por el patio porque ya no tienen tu compañía. Por todo eso ¡Vale la pena vivir! Y no te has convertido en un monstruo, te has transformado en algo hermoso porque la naturaleza nunca se equivoca, es perfecta. La belleza es un estereotipo que impone el hombre. La naturaleza siempre hace cosas hermosas y maravillosas como tú.

Ojalá que cuando un enfermo de ELA muriera llovieran flores blancas hasta que se tapizaran las calles, o aparecieran miles de mariposas blancas de la nada, como homenaje a su lucha contra su enfermedad.

Dedicado a todos los que padecen ELA.

Emma Alfaro Contreras

México D.F 13 de Diciembre 2016